

## **SUSTANCIA Y LA CARPA EN EL DISCURSO CULTURAL TUCUMANO DEL 40**

*Nilda María Flawiá de Fernández*

La creación de revistas literarias no fue tarea fácil de concretar sobre todo en el interior del país. Allí los grupos que podían producirlas fueron mucho menores en número que en la Capital Federal, de recursos también escasos y quizá, lo más importante, deficientes en cuanto a la cohesión necesaria.

Sin embargo, el afán de edición y difusión de las ideas no dejó de alentar alternativamente a todos los grupos de intelectuales tucumanos desde el comienzo del siglo. La revista cultural se constituye así en una suerte de necesidad de diálogo entre pares, sin importar la coincidencia en mayor o menor grado de su pensamiento y a la vez, de apertura hacia los demás. Es precisamente el examen detenido de ellas el que nos permitirá la interpretación más completa de la incidencia del escritor en la sociedad y al mismo tiempo la impronta de ésta sobre aquél.

Es decir, en "esas hojas que acusan el paso del tiempo, muchos pioneros de la cultura dejaron algunas ideas o expresaron sus opiniones, que acertadas o no, son las de los protagonistas de la aventura espiritual del momento, válida como

tales y útiles para delinear los rasgos de ese pasado de borrosa imagen<sup>1</sup>.

La importancia de su estudio para comprender el discurso cultural en el que estaban insertas lleva a Guillermo de Torre a afirmar: "En el principio el verbo? no. En el principio fue la revista"<sup>2</sup>.

La década del 40 encuentra a Tucumán protagonizando un renacimiento cultural, a partir de un discurso, que impregnado de un profundo conocimiento y comprensión por lo telúrico, aspira a universalizarlo presentando una imagen esencial del hombre y de sus relaciones con el medio.

La permanente apelación de décadas anteriores a lo folklórico y a una imagen patriarcal y arcádica del medio había desgastado y desvalorizado el discurso cultural. Por el contrario, el pensamiento del 40 se nutre de una reubicación del hombre, del medio y del escritor. Contextualmente, responde a la nueva situación política y social consecuencia de la revolución del 30, del auge del peronismo y de la revisión de los pilares culturales e históricos.

La revista literaria se convierte de ese modo en un órgano de absorción de las nuevas corrientes ideológicas, de difusión de éstas, de recolección de la producción local, de su análisis y estudio y de su inserción en el panorama mundial. Contribuye al mismo tiempo a la cohesión de los grupos, al transformarse en el eje de diferentes canales de la creación y del pensamiento.

Tucumán, culturalmente deudora de la generación del Centenario aún a comienzos del 40 había asistido a momentos de gran brillo con la creación de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, dirigida por Ricardo Jaimes Freyre en 1907 como de calma, que si bien no sería adecuado llamar de decadencia, por lo menos de un "impasse", etapa

---

1 Vicente A. BILLONE. "Tucumán y sus revistas literarias. A propósito de una reaparición". En: *Revista Norte*, tercera época, año 1, n° 1. Tucumán, diciembre, 1975. Sin número de página.

2 Arturo CAMBOURS OCAMPO. *Letra viva. Reportaje y notas sobre literatura argentina*. Buenos Aires, La Reja, 1969. p. 57.

en la que germinaron ideas renovadoras que hacen eclosión a partir de esta década.

Este período se inicia con un clima de ebullición cultural. La transformación de la Escuela de Filosofía y Letras en Facultad es la meta de un grupo de visionarios que ven a la provincia como polo de irradiación cultural en el NO del país. El entusiasmo por el avance científico y humanista no es patrimonio de una clase particular, por el contrario se expande rápidamente a todos los niveles y estratos socioculturales.

Estas ansias se ven estimuladas por la presencia de personalidades de otras partes del país o del extranjero (exiliados de las guerras europeas), pensadores, creadores cuyas actividades no se cifan a los claustros sino que sienten la necesidad de donarse al medio que tan calurosamente los había acogido. De ese modo, las clases académicas continúan en amenas reuniones de amigos en las que se comparten diálogos enriquecedores y se planifica el quehacer cultural.

Los pensadores y creadores anteriores al 40 pero que ejercen su influencia en ésta, sobre todo aquéllos que habían entrado a la madurez, pertenecen a los grupos de poder político y social. Realizan un tipo de discurso en el que a pesar de la autoridad reconocida y ejercida, necesita para completarse de la trascendencia y de los ecos que ella despierte, sobre todo en el círculo de sus pares.

El reconocimiento de la sociedad de estos modelos culturales establecidos casi definitivamente propicia en la generación de los jóvenes un afán de búsqueda de nuevos valores, de nuevos modelos, de un nuevo discurso. No se abre sólo una brecha generacional sino también en la concepción cultural. Es este punto el que nos permite entender la frase "la literatura comienza con nosotros" que en su momento emitiera el poeta Raúl Galán y que tanta polémica generara en el medio. Es decir, el proceso de producción literaria manifiesta no sólo diferencias en cuanto a su concepción ideológica sino también en cuanto a la concepción estética en sí misma.

Las renovaciones del discurso cultural del 40 es posible

ejemplificarlas a través del estudio de la revista *Sustancia* y de las obras que publica *La Carpa*.

*Sustancia: Revista de Cultura Superior*, publicación trimestral fue creada por Alfredo Coviello en junio de 1939 con la colaboración entre otros de Juan Alfonso Carrizo, J. Carlos Dávalos, Marcos Morínigo, Pablo Rojas Paz, Eugenio Pucciarelli, Aníbal Sánchez Reulet.

La manifestación de propósitos deja en claro la dirección que se imprimirá a su discurso: se constituye en "tribuna de cultura superior" es decir, para los ya iniciados, no para lectores masivos. Es la cultura que proviene de la contemplación, de la meditación y que se evidencia en el hacer. Son conscientes sus autores de pertenecer al medio; se sienten orgullosos de ello y de sus raíces, por lo tanto *Sustancia* será una forma de probar la eficacia de una escala de valores, de un modo de vida y de pensamiento. Busca su resonancia en el alma del hombre, más que en programas de combate, por lo tanto la geografía y la raza no serán barreras para la fraternidad universal por el arte.

La orientación será filosófica, literaria y artística privando los artículos de corte universalista y filosófico sobre las necesidades locales, aunque debemos reconocer la preocupación por difundir las creaciones del medio.

El artículo con el que se abre esta revista pertenece a Ricardo Rojas quien ve en ella el instrumento de cambio. Desde su postura nacionalista observa la distancia cultural entre Buenos Aires y el interior y propone superar la situación mediante la federalización de la cultura y del arte. Para ello, sus colaboradores, quienes han estudiado en la Capital Federal, vuelven a su tierra en un afán de búsqueda y de reconocimiento de lo propio como lo único que les permitirá acceder a lo universal. Es la posición de los hijos de familias tradicionales del medio que se ven como ejes de la cultura. Reconocen lo propio pero la mirada sigue pendiente de lo europeo en cuanto a técnica, procedimiento y temáticas. A través de los temas nacionales se inserta esta revista en la línea del ensayo ontológico de búsqueda y preocupación por el ser nacional.

En los primeros años de la década, pues, los hacedores

de *Sustancia* son los conductores de la cultura, constituyen la generación adulta prestigiosa, apoyatura del discurso oficial.

A partir de 1943 con el cambio de orden político, los estamentos sociales sufren una profunda sacudida. Si bien la generación adulta sigue siendo respetada, poco a poco crece una nueva generación que la deja de lado y que instauro un nuevo discurso. Son los jóvenes del grupo de *La Carpa*, inconoclastas, soñadores de lo nuestro pero sin falsas deudas. No idealizan el pasado, ven el presente pleno de conflictos, no se aferran a un estado de lengua particular sino que la usan para transmitir su fragmentada visión del mundo, su interioridad caotizada por los acontecimientos externos, su estado permanente de indagación del hombre. Entonces el bucolismo deja paso a la mirada social, lo universal a lo particular, el academicismo a lo espontáneo, el optimismo a la angustia.

Porque "conscientes de las solicitudes del paisaje y de las urgencias del drama humano no renunciamos ni al Arte ni a la Vida. Esa conciencia nos hace en cierto sentido -o en todo sentido- políticos. Es la responsabilidad que, a nuestro entender, recae sobre quien ofrece a los otros los frutos de su alma.

En fin, creemos que la Poesía tiene tres dimensiones: belleza, afirmación y vaticinio"<sup>3</sup>.

Une a estos jóvenes la preocupación por la poesía entendida en su sentido etimológico de creación, sin apego a determinadas retóricas. Es la tarea que acompaña al hombre y la que lo sustenta en las horas dramáticas que vive.

Se sienten hombres del norte pero no en una mera acepción regionalista sino como herederos de la tradición y de la responsabilidad que significa el intentar revalorizar su hombre, su paisaje y su lenguaje. Por ello "proclamamos nuestro absoluto divorcio con esa floración de poetas folkloristas que ensucian las expresiones del arte y del saber

---

3 LA CARPA. Muestra colectiva de poemas. Ed. Facsimilar. Salta, Universidad Nacional de Salta, 1986.

popular utilizándolos de ingredientes supletorios de su impotencia lírica". Prefieren buscar la esencia misma del paisaje e interesarse en la tragedia del nativo al que comprenden como a sí mismos y no como "elemento decorativo".

Publican costeando cada autor su obra diez números de poesía y cuatro de prosa. Integran este grupo escritores que apartados ya de este primer intento de juventud continúan muchos aún hoy su trayectoria cultural. Podemos mencionar a Julio Ardiles Gray, Nicandro Pereyra, María Elvira Juárez, Manuel J. Castilla, etc.

*Sustancia* y *La Carpa* son dos formas de concebir el discurso cultural del 40 ubicada la primera al comienzo de la década como nexo con la generación anterior y la segunda a mediados de la misma como forma de cambio. Generacionalmente la primera representa la madurez y la segunda la juventud; una el discurso oficial y la segunda el que intenta desmitificar falsos conceptos. *Sustancia* es el discurso del conductor de la cultura desde fuera en la medida en que sus hacedores se sienten artífices exteriores de la misma, desde un plano superior social, política y culturalmente hablando. *La Carpa* es por el contrario el discurso del que hace la cultura desde la esencia del pueblo mismo.

En el caso de *Sustancia* el fundamento ideológico hay que buscarlo aún en las ideas del Centenario, esencialmente optimista a pesar de la desilusión que el momento imponía. El discurso de *La Carpa* pone de manifiesto el vacío de estructuras culturales anteriores, vacío que proviene de la reiteración de significantes sin significados, de la pérdida del sentido, de un hombre angustiado en la búsqueda de nuevos valores que le permitan comprender el mundo e insertarse en él. Por ello admite la heterogeneidad de opiniones. Es el discurso alternativo al del poder, se le opone desconociendo a sus mayores y refundando el mundo por su palabra.

Todo esto "...los lleva a conjeturar que nada será lo mismo después de esa etapa. Y con razón, pues es entonces cuando se empieza a preparar el revulsivo cultural y literario de las dos décadas siguientes: la adopción de formas originadas en una cultura popular cuyos rasgos eran desconocidos previamente; la propuesta de adecuación a lo latinoamericano

y el consiguiente replanteo del acatamiento a lo europeo; el uso de un lenguaje no prestigioso en el discurso literario, etc."<sup>4</sup>.

No podemos hablar pues en Tucumán de una generación del 40; ninguno de estos grupos se autotituló de esa forma y actuó en consecuencia, pero sí de hombres aunque ideológicamente enfrentados que consolidaron ya sea desde un punto de mira tradicional o renovador el quehacer de nuestra cultura. Por ello *Sustancia* y *La Carpa* constituyen dos hitos en los cuales se apoyaron las revistas posteriores y sobre todo la renovación del discurso cultural.

Universidad Nacional de Tucumán

---

4 Andrés AVELLANEDA. El habla de la ideología. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1983. p. 11.